



Narrativa

El inmensurable poder oculto de lo sencillo

ficha

· TÍTULO
- 'Abdías'.

· AUTOR

- Adalbert Stifter.

· TRADUCCIÓN

- Carlos D'Ors.

· EDITORIAL

- Nórdica (16,50 euros. 125 páginas).

· OTRAS OBRAS

- 'El veranillo de San Martín'.

- 'El monte alto'.

- 'Piedras de colores'.



El escritor austriaco Adalbert Stifter.

La Biedermeier fue una corriente artística que surgió en Austria durante la época de la Restauración, y que a partir de un estilo de vida esencialmente burgués se desarrolló en diferentes manifestaciones ya sean figurativas, literarias u ornamentales, de la que Adalbert Stifter es uno de sus principales representantes. Escritor elegante y enigmático a la vez, sus escritos han permanecido en la oscuridad del olvido durante muchos años en nuestro país, pero recientemente han sido algunas editoriales independientes las que han rescatado su obra produciendo asombro entre quienes hemos tenido la suerte de leerla. Nórdica es una de esas editoriales y 'Abdías' es la aportación que ha hecho a este ejercicio de reedición literaria, que es necesario reconocer, valorar y alabar.

'Abdías' es un relato de una sencillez y belleza apabullantes, fiel reflejo de ese desapego hacia los convencionalismos sociales establecidos en una época de recomposición estamentaria como la que transcurre entre 1820 y 1850, pues ofrece una personal y, a veces, críptica concepción de las virtudes enfrentadas a una fatalidad inevitable que marca la existencia de los seres humanos. El

personaje de esta lúcida novela es el trasunto de esa víctima del destino, que forja su vida a golpe de esperanza, resignación, felicidad y tragedia.

Con un conseguido estilo indirecto y a modo de análisis antropológico, Stifter narra la vida del judío Abdías a través de sus satisfacciones y desventuras. Así, el lector acompaña al protagonista desde su nacimiento y regalada infancia en una misteriosa

ciudad romana en ruinas situada en medio del desierto del Sáhara hasta su vejez en un valle fértil de algún lugar de Europa. Entre ambos escenarios, Abdías ha de lidiar con el infortunio, la riqueza, la esperanza, la ilusión y la muerte, a lo largo de una vida hipotecada por el destino y su actitud ante las pruebas a las que lo somete y de las que ha de sacar siempre una enseñanza.

El valor editorial de esta breve novela viene complementado por un magnífico postfacio en el que se desvelan muchas de las claves que dan singularidad a la obra de Stifter, y guía al lector por los entresijos de una novela compleja, densa y, sin embargo, espléndidamente sencilla y emocionante. Estructurada en tres episodios narrados, eso sí, sin solución de continuidad pero con frecuentes elipsis argumentales con la manifiesta voluntad de simplificarla, la novela se lee con placer a pesar del esfuerzo que requiere una sitaxis quebradísima que, en algunos momentos, pone a prueba la atención. Mas, lejos de ser un inconveniente, supone un acicate para descubrir la enorme originalidad de la literatura de Stifter.

Comprometido con la corriente artística que representa, Stifter también se excede a ratos en el ornato de su narración, empleando innumerables recursos estilísticos que, sin embargo, no restan intensidad al ritmo argumental y, más bien, contribuyen a potenciar los rasgos emocionales y afectivos que caracterizan la personalidad de su protagonista. Un ejercicio de lucidez técnica que abomina de la pedantería y, para satisfacción del lector, ofrece una obra cargada de luminosidad, con unos personajes memorables y una más que evidente intención de mostrar la insignificancia de las pretensiones humanas en medio de un mundo marcado por esa fuerza inabarcable que, como se aclara al principio de la novela, unos llaman suerte y otros destino; que no perdona ni a humanos ni dioses y que se encarga de decidir sobre el camino que uno ha de seguir, a pesar de que se empeñe en tomar otro. Stifter sabe despejar las incógnitas de la ecuación de la vida.

Por Antonio J. Ubero

Otras recomendaciones

- 'Los penúltimos'.
- Javier Montes.
- Editorial: Pre-Textos (15 euros. 218 páginas).



Javier Montes (Madrid, 1976) es uno de los jóvenes valores de la escritura en España. A pesar de su juventud, su obra se ha consolidado en el terreno del ensayo, en el que ha ganado, junto a Andrés Barba, el premio Anagrama de Ensayo por La ceremonia del porno, y también en el ámbito de la crítica de arte y literaria, a través de colaboraciones continuas y brillantes en revistas y suplementos

Amor anesthesiado

culturales. 'Los penúltimos' representa su entrada en el mundo de la narrativa. Y, como no podía ser de otro, se trata de una entrada que llega avalada por un premio, en este caso el XII Premio de novela corta 'José María de Pereda'.

El libro narra la historia de una actriz sin nombre que, en la noche madrileña, droga y adormece a sus amantes para imponer sus propias reglas, que son las reglas de la contemplación, de la observación del otro indefenso y expuesto a la mirada. Esto ocurre todas las noches. Por las mañanas, ella desaparece sin dejar rastro. Así transcurre todo hasta que la actriz se encuentra con Pedro, otro ser solitario de la vida nocturna. Sin embargo, este personaje se resiste a olvidar el 'amor' de una noche

e intenta encontrarla a toda costa. A partir de ahí, la novela se construye como una búsqueda continua. Una búsqueda y sus desencuentros, algo que sucede a todos los niveles: la búsqueda de un sentido, la búsqueda de un amor y la búsqueda del mismo yo de los personajes, que parece haberse perdido hace mucho tiempo.

Montes escribe con la prosa cuidada y sugerente de la que ya había dado muestras en su trabajo ensayístico. Combina un registro descriptivo y distanciado (que nos muestra esa anestesia del amor que siente la actriz) con otro más empático y cercano (las ocasiones en las que los sentimientos parecen percibirse o reconocerse). Y en ambos casos no deja de operar con la elipsis y lo no dicho, con el fragmento y el fuera de

campo, procedimientos realizados con éxito la mayoría de las veces. Entre las muchas cosas que cabría comentar del libro, algo que llama poderosamente la atención es que el autor consiga sacar partido a un tema sobre el que se ha escrito tanto. Y eso nos habla de su imaginación y, sobre todo, de su potencialidad, pues, aunque es cierto que esta novela no es una obra maestra, revela la presencia de un escritor que, a buen seguro, va a dar mucho que hablar en los años venideros. Por eso merece la pena leer este libro. Una obra prima que, sin embargo, apunta caminos por los que, sin lugar a dudas, va a transitar la nueva literatura.

Por Miguel Á. Hernández-Navarro